

La otredad, el viaje y la finalidad del mensaje en *El club de la pelea* y “El final de una lucha” de Amparo Dávila

The Journey and the Purpose of the Message in *Fight Club* and “El final de una lucha” of Amparo Dávila

Jazmín Andrea Aragón Ortiz
Lic. Letras Españolas, UACH
jazmin.a.aragon@gmail.com
Artículo recibido: 28/08/24
Artículo aceptado: 03/11/24

Resumen

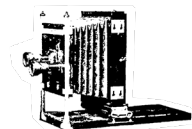
Se presenta un estudio comparativo entre las obras de Amparo Dávila, el cuento “El final de una lucha”, y la película del director David Fincher *El club de la pelea*, que a su vez está basada en la novela homónima de Chuck Palahniuk. Esto con el fin temático que señala Armando Gnisci de encontrar e interpretar las diversas variaciones y metamorfosis del tema a través del tiempo, así como las orientaciones contextuales históricas, ideológicas e intelectuales, y evidenciar la adaptación de los elementos constitutivos del tema a las transformaciones de las ideas y las costumbres que son de carácter dinámico y evolutivo. Se pretende abordar asimismo la idea de la otredad en los personajes.

Palabras clave: Amparo Dávila, “El final de una lucha”, *El club de la pelea*, viaje, otredad.

Abstract

A comparative study is presented between the works of Amparo Dávila, the short story, *El final de una lucha*, and the film by director David Fincher, *Fight Club*, which in turn is based on the novel of the same name by Chuck Palahniuk. This with the thematic purpose that Armando Gnisci points out of finding and interpreting the various variations and metamorphoses of the theme over time, as well as the historical, ideological and intellectual contextual orientations, and demonstrating the adaptation of the constituent elements of the theme to the transformations of ideas and customs that are dynamic and evolutionary in nature. It is also intended to address the idea of otherness in the characters.

Keywords: Amparo Dávila, “El final de una lucha”, *Fight club*, travel, otherness.



Introducción

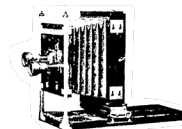
En el presente trabajo se planea empatar el tema del desdoblamiento de personalidad, encontrado en el cuento de Amparo Dávila, “Final de una lucha”, y en la película de David Fincher, *El club de la pelea*, que a su vez está basada en la novela homónima de Chuck Palahniuk. Esto con el fin tematólogo que señala Armando Gnisci de encontrar e interpretar las diversas variaciones y metamorfosis del tema a través del tiempo, así como las orientaciones contextuales históricas, ideológicas e intelectuales, y evidenciar la adaptación de los elementos constitutivos del tema a las transformaciones de las ideas y las costumbres que son de carácter dinámico y evolutivo. El cuento (Dávila, *Cuentos reunidos*, 48) es de la autora zacatecana nacida en 1928 y cuya publicación fue en 1964, mientras que la película es de producción estadounidense y del año de 1999; sin embargo existe una conexión directa de elementos clave que empatan el tema de desdoblamiento de personalidad.

La “nouvelle critique” que se menciona en *Temas y mitos literarios* (Armando Gnisci), da pie a identificar este tema y su función clave del proceso interpretativo en la obra literaria y en la obra cinematográfica, como un elemento de vital importancia alrededor del cual se despliegan las profundas dinámicas de significación del imaginario del autor. Por ejemplo, a través de la lectura del cuento, se puede interpretar que Dávila, mediante su protagonista Durán, muestra un mundo interno perturbado que aparentemente ha superado. Sin embargo, como se verá más adelante, este mundo regresa, presentando una imagen individualizada; por otra parte, lo que hace el director David Fincher con su protagonista, es más una crítica social al consumismo, que un trastorno interno. De este modo, el tema cobra un carácter polisémico que menciona Armando Gnisci, y que hace referencia a la pluralidad de significados de un mismo mensaje.

Vale la pena mencionar el viaje de los personajes, no tanto en el sentido literal de desplazamiento, sino el sentido metafórico y alegórico del término, del cual, ambos experimentarán una partida de su punto inicial y que se irá alimentando de sus propias experiencias hasta el final de cada una de sus historias para convertirlos más adelante en alguien más; que finalmente no viene a ser nada más que la dominación de un ser sobre otro.

También se entiende aquí, que ambos personajes parten, y partir según Armando Gnisci significa “Abandonar un estado, en el sentido de condición, para buscar otro; dejar algo de sí buscando una identidad renovada” (241). Y eso es realmente el desenlace final tanto de Durán como del protagonista de la película. Se hace mención también a que partir está ligado a la muerte, ya que cuando se parte, se deja algo de uno mismo.

En *El club de la pelea*, el protagonista es un oficinista atrapado en una vida monótona trabajando para una compañía aseguradora de autos. Su lucha con el insomnio lo lleva a frecuentar grupos de apoyo, desde personas con cáncer hasta hombres que



han perdido los testículos, donde, al llorar y compartir con extraños, finalmente consigue algo de descanso. Sin embargo, su paz se ve interrumpida cuando conoce a Marla Singer, otra impostora que también asiste a estas reuniones sin necesidad real, recordándole su propia farsa. Frustrado por su presencia, deciden repartirse las reuniones para no coincidir.

Poco después, su vida da un giro al conocer a Tyler Durden, un carismático vendedor de jabón. Tras perder su departamento en un incendio, el protagonista se muda con Tyler, y juntos fundan una organización secreta, “El club de la pelea”, donde hombres desilusionados se reúnen para liberar su frustración mediante la violencia. Lo que comienza como una simple válvula de escape rápidamente evoluciona en un movimiento anarquista que amenaza con descontrolarse. Mientras tanto, la relación entre Tyler y Marla se intensifica, lo que no pasa desapercibido para el protagonista.

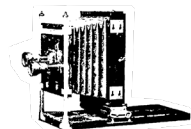
A medida que el caos crece, el protagonista se da cuenta de que ha perdido el control de la situación. En su desesperación por detener a Tyler y deshacer lo que han creado, descubre la impactante verdad: Tyler y él son la misma persona, una manifestación de su propia psique fragmentada. El enfrentamiento final entre ambos culmina con el aparente asesinato de Tyler, pero las consecuencias de sus acciones ya están en marcha, y no hay vuelta atrás.

En el cuento, por su parte, Durán, un hombre promedio, se encuentra un día con una versión idéntica de sí mismo, acompañado de su antiguo amor, Lilia. Obsesionado, comienza a seguirlos, reviviendo sentimientos de frustración y rechazo hacia ella. Aunque ahora está casado con Flora, a quien ama sin pasión, ver a Lilia con su “otro yo” despierta su ira. Finalmente, en una ocasión empieza a escuchar a la mujer gritar desde dentro de la casa, sabe que la están golpeando. Cuando logra derribar la puerta y entrar en la casa, comienza una lucha aparentemente con su otro yo, sin embargo en este punto Lilia ya estaba muerta.

Cuando la lucha termina, un Durán es el que sale de la casa, “Iba herido, tambaleante. Miraba con recelo hacia todas partes, como el que teme ser descubierto y detenido.” (Dávila 48), así es como termina el cuento, sin embargo no sabemos cuál de los dos personajes es el que sobrevive, quién asesinó a Lilia o *el otro*.

Desarrollo

Existen diversos temas que se pueden manejar entorno a las dos historias; los *núcleos temáticos y genéticos* que mencionaba Armando Gnisci en “Temas y mitos literarios”, uno de ellos y, el más obvio, es la polaridad de los personajes, ese desdoblamiento de su personalidad, o si se prefiere, la otredad. Algo que ya había mencionado el mismo autor, es *lo diverso*, en “Los viajes y la literatura”; lo diverso es aquello que se encuentra más allá de las fronteras que delimitan la identidad, y la identidad es un recurso muy importante en ambos casos a analizar y que efectivamente, está tan fuera del alcance propio, que incluso eso diverso de lo que se habla, es la propia identidad que se salió de sus propias fronteras, según Gnisci.

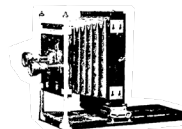


Como cita Puchmüller a Hall: “Tanto la otredad como la mismidad son categorías posicionales. La otredad es parte constitutiva de la identidad, ya que la identidad se construye a través de la diferencia y no al margen de ella” (qtd. en Puchmüller 108). En este trabajo, se plantea a la figura del otro como un ente ficticio, más allá de lo normal, una alteridad que irrumpe en la vida de lo cotidiano, ese mismo efecto de ser lo diferente. En otros autores como Elizabeth Sosa, (352) podemos ver esta figura del “otro” como algo extranjero, o ajeno a lo que yo conozco, incluso concatenado con el concepto de la xenofobia como menciona Brigida Norma Baeza (2), en otros autores como Fadiño Barros el concepto trasciende a la homofobia, la discriminación: “lo nombra como portador de algún prefijo: a-normal, anti-social, in-válido, dis-capacitado, sub-alterno, sub-versivo, sub-desarrollado, tran-sexual” (qtd. en Puchmüller 108) sin embargo, para fines de este trabajo, tomaremos al otro como la alteridad antes mencionada.

También se nota el viaje que tienen ambos protagonistas para poder encontrarse a sí mismos con su verdadero ser, es un viaje del cual parten, y el partir, como ya se vio, significa que se tiene que dejar algo de sí mismo para encontrar otra cosa nueva, hacer un descubrimiento; en ese sentido va ligado a la muerte, pues una parte suya muere en donde la deja (Gnisci, 287). Finalmente tenemos la intención de cada mensaje transmitido, pues existe una pluralidad de significados en un mismo mensaje.

Cada personaje maneja su otredad a su manera, sin embargo coinciden en varios aspectos. El primero de ellos es la presencia femenina como un motor de acción al desarrollo de esta doble personalidad. En ambos casos surge una mujer que desata el caos en la mente de los individuos. En “El final de una lucha”, Lilia es la razón principal por la cual Durán ve frustrada su vida, su orgullo, sus estudios, su amor; desea venganza, es como esa espina que siempre quedó clavada en el ego de la persona y de la cual intentó olvidarse, pero tiene tanto poder sobre él que ni siquiera pudo lograr eso. Es por esto que finalmente ella muere asesinada; no se sabe exactamente si Durán estaba viviendo realmente una vida paralela con ella, pero se sabe que sí tuvo un encuentro real con este personaje al final, y la única manera de resolver el conflicto interior que tiene el protagonista, es deshacerse de una vez por todas de ella, porque no podía ser dos personas a la vez, una para ella y una para Flora. En ese sentido, “el otro es alteridad absoluta y como tal, no puede ser descripto a partir del yo, ya que en dicho proceso de articulación, la otredad es eclipsada y modificada” (Puchmüller, 109).

En contraparte, se encuentra Marla Singer en *El club de la pelea*. Se sabe que el conflicto aparentemente principal de la doble personalidad del protagonista, se debe a su insomnio, pero su insomnio estaba siendo curado hasta que apareció esta mujer en su vida. De este modo altera la secuencia de la historia y se convierte en un personaje muy importante para la vida de ambos. Es una mujer para los dos hombres mientras que en el cuento son dos mujeres para dos hombres. Curiosamente, aquí



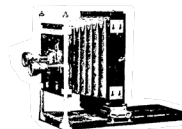
Marla no actúa como el *leiv motiv* (ese motivo central o asunto que se repite, su motor de acción) de las acciones del protagonista ni de Tyler, mientras que Lilia sí lo era. Es una pluralidad de significados de las que hablaba Armando Gnisci (298) y que se puede notar con facilidad, el mismo elemento significa diferentes cosas en las dos historias.

Se puede concluir el tema de la presencia femenina, del cual, de alguna forma ambas mujeres ayudaron a revelar la verdadera personalidad de los protagonistas en sus respectivas historias, mientras que de otra los salvaron, aunque con una intencionalidad diferente. Pero también sufren las consecuencias de estar cerca de dos hombres en uno solo. “A través de la narración, la identidad y la otredad adquieren una dimensión simbólica que se manifiesta en el discurso” (Puchmüller, 112), en este caso, ambas amaban a la otredad en que se habían convertido los hombres, el simbolismo que representaban y ambas les pertenecían de algún modo, aunque ellas no eran correspondidas en su totalidad porque sólo una parte de ellos las amaba igual o por lo menos, las deseaba.

Otra manera de abordar la *otredad* de estos personajes, es hacerlo desde su propio punto de vista; por ejemplo, en el cuento, Durán sabe exactamente desde un principio que la persona a quien está viendo es él mismo, reconoce sus vestimentas, su andar, su complexión, se reconoce a sí mismo como si estuviera viendo un espejo, duda de su propia existencia y se plantea si acaso él mismo es sólo una sombra del hombre que vio pasar. Por otro lado, el personaje principal de la película no sabe que se encuentra a sí mismo, sino hasta el final. Puchmüller lo maneja planteando que “para evitar vicial al otro y convertirlo en un ser distinto de sí mismo, Levinas y Derrida sostienen que la otredad siempre debe ser reconocida como lo totalmente-otro” (109), momento en que Durán lo hace al observarlo.

El narrador en *El club de la pelea* ni siquiera posee un nombre en forma, se hace llamar de muchas maneras en las diferentes reuniones a las que asiste; hasta este punto, se puede decir que básicamente su otredad tenía más personalidad que él, porque por lo menos tenía un nombre propio y hasta una historia de su vida más interesante; el mismo narrador de *El club de la pelea*, admite que lo que lo definía como persona eran sus objetos personales, su ropa de marca, sus zapatos, sus muebles, incluso su refrigerador que más podía hablar por él y que sólo estaba lleno de condimentos.

Tyler Durden, la otredad del protagonista, era la proyección de lo que el otro nunca pudo ser, exactamente igual que Durán en el cuento, su otredad podía estar con la mujer que él nunca pudo poseer y que secretamente seguía deseando. Tyler además de estar con la mujer que el protagonista secretamente deseaba, vivía en una choza en la que apenas tenían los servicios básicos y de una manera paupérrima, contrario a la vida consumista que llevaba el protagonista. Así, el narrador en *El club de la pelea*, sólo duda de su existencia cuando se da cuenta que ha vivido más tiempo como Tyler



que como él mismo y trata de enmendar esto.

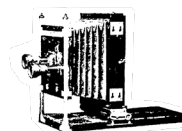
La cuestión de los narradores también es muy interesante en ambas obras. Por ejemplo, en el cuento tenemos un narrador omnisciente y que nos hace notar el descubrimiento que tiene Durán de sí mismo desde un principio y desde una perspectiva externa. Por otro lado, en el filme, el narrador es el personaje principal, del cual no sabemos ni siquiera su nombre, y que irá descubriendo su secreto conforme él mismo lo va revelando. Se puede decir que se hace presente aquí el *acto creativo* (Gnisci 250) tanto con la escritora del cuento, como del director de la película, pues cada uno maneja su propia modulación del tema de una manera simbólica.

Otro punto que vale la pena abordar, es el viaje que tuvieron los protagonistas de las obras, tanto de manera literal como de manera alegórica. Empezando por el cuento, el viaje que tiene Durán en el sentido literal, es cuando sale de su casa a comprar el periódico y que es cuando ve a su otro yo. Es la primera partida que tiene y es aquí, desde un inicio, en que se rompe la realidad o lógica en la vida de Durán, muere la primera parte de sí en la que tenía configurada su existencia como única y verdadera. Luego se dan viajes más constantes que alteran su vida social, laboral y conyugal, pues se obsesiona con encontrarse a sí mismo, esto de una manera literal, pero también metafórica.

Otro de los viajes más alegóricos que tiene Durán, son los viajes al pasado. En éstos recrea la vida que tuvo como estudiante universitario y el constante rechazo que fue alimentando el odio que le ocasionaba Lilia a lo largo del tiempo y de sus acciones. Así pues, Domenico Nucera también hace referencia a que todo ser que experimente un viaje debe verse alimentado por éste, pues son los viáticos los que enriquecen verdaderamente la experiencia (Nucera 248). De este modo, el verdadero alimento que recibe Durán en el cuento, a través de sus viajes al pasado, es el odio que fue creciendo por la mujer que lo enloqueció.

Pero, así como se da un viaje, el retorno está obligado, pues es lo que complementa el hecho en sí de esa experiencia. Viene de la palabra *tornare*, y Nucera lo define como algo que gira en un círculo. Es la acción de volverse a colocar en el punto de partida, de recuperar el lugar abandonado o perdido. Es el retorno lo que completa y califica el viaje. El retorno es la meta última del viaje, que en este sentido encuentra su ejemplo más perfecto y estilizado en la vuelta al mundo. Sin embargo, una vez que se parte, no se puede regresar igual, pues como ya se dijo, se tiene que enriquecer y alimentar de experiencias previas (251). Es así como termina el cuento “El final de una lucha”, el viaje de Durán ha terminado por fin, su lucha fue completada; Lilia, que fue la causante de todos sus problemas y trastornos, es asesinada y una de las personalidades de Durán, también ha sido asesinada, aunque no sabemos exactamente cuál.

Ahora, trasladando el mismo tema de los viajes a la historia de *El club de la pelea*, se pueden encontrar varios ejemplos similares a los del cuento. Los viajes en



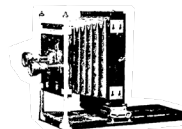
el sentido literal, son aquellos que tuvo el protagonista por cuestiones de trabajo y que influyeron bastante en la desorientación de éste, dentro de los cuales, en uno conoce a Tyler Durden. En el punto donde conoce a Tyler, también podría aludir al sentido alegórico de éste: una introspección hacia sí mismo. Un viaje interior en el que encuentra parte de su verdadero ser y muere una parte hipócrita de sí mismo, porque inmediatamente después de que conoce a Tyler, su departamento es destruido (más adelante se verá que fue destruido por él mismo) y pierde todas sus posesiones, se alimenta de una experiencia, a la vez que trágica, nihilista en la que puede empezar desde cero, desde la nada y dirigido a la nada, sin el consumismo en el que estaba tan sumido, que inconscientemente le hastiaba. Tiene mucho que ver el tiempo en que se desarrolla la historia y lugar en que se desdoblán ambas historias, pues aquí es un Estados Unidos del siglo XX, llegando al XXI, un mundo tecnológico y mercantil que afecta la mente del protagonista, y por otro lado el mundo de Durán está situado en un contexto menos industrializado.

Así como se vio que en Durán resaltaban sus viajes al pasado, en el narrador de la película, los viajes que resaltan son al futuro, aunque no tan explícito. Al ser su contraparte la que está despierta la mayor parte del tiempo, y él como narrador está dormido, se pierden grandes pedazos de la historia que se van quedando en el pasado y donde sólo actúa Tyler para que el narrador despierte en el futuro. Se alimenta inconscientemente de muchas experiencias en las que, con su grupo anarquista, reconfiguraba en atentados terroristas, a la sociedad consumista.

La introspección hacia sí mismo le ayuda a darse cuenta de su deseo de cambio al capitalismo y consumismo de los individuos, lo que también es una de las principales diferencias con el cuento, donde la historia estaba más individualizada a los deseos egocentristas del personaje, aunque el desenlace también es el mismo, porque realmente al final del viaje muere una de las dos personalidades que guardaba el narrador, y muere asesinada por él mismo, pues ya es plenamente consciente de ésta. Para George Pulet, según Armando Gnisci, estos temas en los que se involucra tiempo y el espacio, como categorías profundas y centrales del pensamiento y de las instancias metafísicas, se les considera modulaciones subjetivas (242).

Conclusión

Resta plantear la intención de cada mensaje transmitido con la pluralidad de sus significados. Por ejemplo, en relación con la mujer, quien en la película es una clase de ayuda y en el cuento es el *leiv motiv* de los trastornos psicológicos. Los viajes introspectivos que tenía cada uno para descubrir sus deseos tan diferentes. La muerte como liberación de su espíritu, ya sea la muerte del otro o si fue la muerte del agente principal; y por supuesto, la mentalidad de cada personaje, por una parte, con Durán vemos a quien quería liberarse del pasado y un futuro frustrado, y por otra parte, con Tyler observamos al que había nacido en una era consumista y de grandes capitales,



cuyo sueño secreto era acabar con esto para comenzar desde cero.

La finalidad del estudio temático entre ambas obras ayudó a develar y a interpretar las variaciones y las metamorfosis de un tema literario a través del tiempo, como lo fue la otredad, los viajes y la finalidad del mensaje. En el caso de Dávila y de Fincher, el tiempo contextual de sus protagonistas da pauta a las interacciones y motivaciones para el desarrollo de sus personajes, ya sea por un lado la acción anárquica de Tyler o el estado vengativo por desamor de Durán. La otredad que desarrolla cada uno de ellos complementa los aspectos tratados en su manera de actuar, donde el lector o espectador se pregunta si sigue viendo a sus protagonistas o al *otro*.

El viaje que ambas historias nos plantean es un viaje metafórico y uno literal, pero en ambas circunstancias alimentan y transportan a su personaje principal a otro estado de conciencia y de lugar. Y la finalidad del mensaje aporta es multifacética, puede ser el crecimiento o autodescubrimiento de su otredad, de sí mismos, de su amor a la figura femenina o deslindamiento de esencia, si en verdad dejan de ser ellos.

Referencias

- Dávila, Amparo. Cuentos reunidos. México. Fondo de cultura económica. Primera edición, 2009
- Fincher, David, director. Fight Club. 20th Century Fox, 1999. Netflix.
- Gnisci, Armando. Introducción a la literatura comparada. España, Editorial Mondadori, 2002.
- Nucera, Domenico. “Los viajes y la literatura.” Introducción a la literatura comparada, coordinado por Armando Gnisci, Ediciones Akal, 2002, pp. 241-290.
- Puchmüller, Andrea. “Investigar la noción de la otredad a partir de la literatura. Aportes desde la sociocrítica y la sociosemiótica.” Revista de Investigación y Disciplinas, no. 2, 2020, Universidad Nacional de San Luis.
- Sosa, Elizabeth. “La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo.” Letras 51.80, 2009: pp. 349-372.

